

Saó, singular publicación que encarnaba una mezcla de “cristianismo progresista, valencianismo democrático y socialismo humanista”, y que ayudó a incrementar la opinión contraria a los vestigios del franquismo; y de otro lado, un trabajo de Adolfo Carratalá sobre la forma en que se representó a la Iglesia en el humor gráfico de dos cabeceras antagónicas, *El Alcázar* y *Tele/eXpres*, constatando en ambas numerosas alusiones religiosas pero al servicio de mensajes opuestos (favorables o no a según qué figuras o sectores de la institución).

Los vínculos del humor con la crítica al poder y los valores establecidos, así como las estrategias que utilizó para influir sobre la opinión pública, quedan ilustrados en estas páginas que, tomando como laboratorio dos momentos cruciales de la España del siglo XX y siguiendo una metodología común, indagan a lo largo de trece capítulos en la forma en que se percibió e interpretó el fenómeno del poder dentro del complejo universo de lo humorístico, que tanto difiere según el momento y el medio cultural donde se desarrolla.

SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES
Universidad de Burgos

MOLINERO, Carme; YSÀS, Pere (eds.),
Las izquierdas en tiempos de transición, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2016, 294 pp.

Carme Molinero y Pere Ysàs son muy conocidos y gozan de gran reconocimiento en el medio académico de la historiografía. Prácticamente toda su investigación está dedicada al estudio de los movimientos sociales y de la política durante la dictadura franquista y la época de la Transición a la Democracia. Basten como ejemplo estas tres obras que han adquirido un notable predicamento entre los historiadores contemporaneistas: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista* (1998), *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977* (2008) y la más reciente *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido Comunista de España (1956-1982)* (2017), también reseñada en esta misma revista.

Las izquierdas en tiempos de transición es una obra colectiva, fruto de un proyecto de investigación titulado “La izquierda en la transición española”; y en el libro colaboran los miembros del equipo de investigación y otros historiadores que trabajan en proyectos afines o en campos próximos a estos. En este tipo de trabajos deben destacarse dos elementos: el desarrollo de un proyecto bien dirigido se convierte en una escuela de aprendizaje, en la que historiadores jóvenes trabajan codo con codo con otros más experimentados y expertos, con los que debaten planteamientos e hipótesis y contrastan opiniones e ideas, de donde resultan el enriquecimiento mutuo y el progreso y la trans-

misión del conocimiento historiográfico al medio académico y a la sociedad; un proyecto de estas características, además, es una verdadera punta de lanza de la investigación en el campo en el que se inscribe, por lo que se debe atender a las aportaciones que produce su desarrollo.

Estos elementos están presentes en esta obra: las líneas directrices del proyecto, tal como las exponen los editores en la *introducción*, impregnan todos los capítulos (artículos) del libro y la nómina de autores se extiende a otros investigadores, españoles y extranjeros, que han tratado cuestiones semejantes a las del proyecto y que, previamente, han debatido y contrastado ideas con los miembros iniciales en el Seminario celebrado al efecto en la Universidad Autónoma de Barcelona en noviembre de 2015. Y respecto a las aportaciones relevantes, ha de tenerse en cuenta, en primer lugar, que se consideran como representantes idóneos de la *izquierda* a los partidos comunistas y, por extensión, a todas aquellas organizaciones políticas que se han formado a la izquierda de los primeros. Pues bien, y esta es una aportación a subrayar, los partidos comunistas en los países de Europa Occidental, aparte de las situaciones políticas por las que pasaron, después de una etapa favorable entre 1945 y 1968, entraron en otra de crisis interna, aunque se mostrara al exterior con signo favorable, como sucedió en España con el PCE y en Portu-

gal con el PCP, que los condujo en los primeros años ochenta a un estado de irrelevancia política o al comienzo de una caída acelerada. Casi una década antes de que se produjera la caída de los regímenes comunistas del Europa del Este y de la URSS.

Respecto al título, si bien el libro se llama *Las izquierdas en tiempos de transición*, los países propiamente “en transición” a la democracia eran Portugal y España, cuestión a la que Manuel Loff alude reiteradamente en su texto (“Comunistas y socialistas en el proceso portugués de democratización: radicalización, revolución, enfrentamiento, reflujo”) para subrayar las diferencias que se dieron en los respectivos procesos de un país y otro. Pero al término “transición” puede dársele un significado más amplio, como paso a nuevas estrategias políticas o a formulaciones teóricas más abiertas y evolucionadas tal como sucedió con el *eurocomunismo*, respecto al que el PCE compartía principios y propuestas con el PCI y el PCF.

En cuanto a la estructura de la obra, siguiendo la lógica interna por la que han optado los editores y a la que responde el orden de los capítulos, pueden distinguirse tres partes. En la primera, han decidido situar la cuestión de las izquierdas en el contexto internacional de los partidos comunistas europeos; por lo que los tres primeros y excelentes capítulos están dedicados sucesivamente al PCI, que escribe Alfonso Botti (“El PCI y la

izquierda en la Italia de los años setenta”), al PCF, de Serge Buj (“El ocaso del Partido Comunista Francés: los años setenta”) y a los partidos comunista y socialista de Portugal, de Manuel Loff, ya citado.

Al comienzo de la segunda parte aparece una cierta anomalía ya que el capítulo cuarto debería ser el dedicado al PCE, que firman los editores del volumen (“El PCE y la democracia”) y que constituye el núcleo de *Las izquierdas en tiempos de transición*; pero ponen en su lugar, de manera sorprendente, el notable artículo de José María Marín titulado “La oposición del PSOE al tercer gobierno de Suarez (1979-1981)”, en el que el autor trata del despeñamiento hacia el abismo de la irrelevancia política de UCD y del PCE, y del que el PSOE extraería una ventaja muy destacada. Este capítulo se inserta antes de haber tratado de la trayectoria del PCE desde la segunda mitad de los años cincuenta hasta la aprobación de la constitución de 1978 en pro de la recuperación de la democracia. Es posible que la clave de este orden se halle en el lugar que han asignado al capítulo dedicado a “la izquierda revolucionaria”, pero sobre esto no dicen nada los editores del libro.

Así pues, el núcleo del libro lo constituye el artículo de Carme Molinero y Pere Ysàs, en el que hacen una exposición sintética y clara de su amplio y profundo conocimiento sobre la trayectoria seguida por el PCE, en

este caso, desde mediados de los años cincuenta hasta los primeros de los ochenta, a través de las distintas coyunturas por las que pasó en la dictadura franquista durante sus últimos veinte años, el proceso que le condujo a su legalización en abril de 1977, su intensa implicación en la construcción de la democracia y, por último, su aguda crisis entre 1980 y 1982. Esta trayectoria la analizan en el contexto internacional de las organizaciones de la izquierda, manteniendo el referente de la URSS, de la que se va alejando en la medida que descubre y asume los cambios económicos, sociales y políticos que se estaban dando en los países de Europa Occidental y en la propia España, y se acerca a los planteamientos y estrategias del PCI y del PCF. En este contexto de cambio y evolución interna se sitúan la declaración “Por la Reconciliación Nacional. Por una solución democrática y pacífica del problema español”, de junio de 1956, desarrollada en el VI Congreso celebrado en los últimos días de 1959 y primeros de 1960; y el “Pacto para la Libertad”, de enero de 1970. El acercamiento con el PCI comenzó en 1972 y se hizo explícito en julio de 1975 mediante la “Declaración de Livorno”, “que puede considerarse un punto de referencia para la fijación de la vía democrática al socialismo y del socialismo en democracia” (p. 121). La intensa implicación del PCE en la construcción de la democracia en

España, la política del consenso, la firma de los Pactos de la Moncloa y la aprobación de la Constitución de 1978, abrieron una aguda crisis que lo condujo a la irrelevancia política en las elecciones generales de 1982, a lo que también se refiere en su artículo José María Marín.

Si el tema de la izquierda revolucionaria debía de estar presente en este volumen, el lugar que ocupa es por lógica el adecuado; es decir, que a las mayores dosis de realismo político asumidas por el PCE le corresponden las cotas más altas de utopía por parte de las organizaciones que se formaron a su izquierda. Estas surgieron como una especie de floración intelectual totalmente alejada de la realidad política y social, a pesar de que sus mentores creyeran que respondían a las exigencias de la clase obrera y de los intelectuales. Nunca la tesis de Lenin sobre el izquierdismo como “enfermedad infantil” en el comunismo (1920) habría encontrado una justificación más adecuada. Esta pluralidad de siglas no soportó su encuentro con la realidad de las elecciones de 1977. Ha de reconocerse al autor del capítulo, Ricard Martínez i Muntada (“La izquierda revolucionaria en tiempos de cambio político. Algunas consideraciones generales y una experiencia particular”), el esfuerzo por identificar las principales organizaciones de la izquierda revolucionaria, situarlas en el momento de su formación y seguir su trayectoria hasta 1993 (p. 142).

El capítulo que firma Javier Tébar Hurtado (“El movimiento obrero durante la Transición y en democracia”) cierra la segunda parte de esta obra. Este es un tema clásico en los estudios sobre la Transición a la democracia en España; por lo que no resulta sencillo hacer aportaciones de calado al respecto. Hay tres ideas que deben de destacarse y que organizan, por así decirlo, el pensamiento del autor: la intensa crisis económica y social, que había estallado en 1973, en la que se enmarca el proceso de transición a la democracia. Esta crisis condicionó la legalización y reconstrucción de los sindicatos de clase, una vez abolido el sindicato vertical franquista, e influyó en sus actuaciones, moderando sus reivindicaciones económicas y sociolaborales, a pesar de aquella coyuntura política y social, para no entorpecer la implantación de un régimen democrático, que se había convertido en el objetivo prioritario. Por último, el autor se pregunta si los sindicatos fueron “los parientes pobres de la Transición”, respondiendo él mismo que los sindicatos cumplieron su función, que los principales protagonistas fueron los partidos políticos pero que los sindicatos, mediante su presión en la calle y en las empresas, contribuyeron a la obtención de las libertades y al establecimiento de determinadas políticas tales como se definieron en los Pactos de La Moncloa.

Los cuatro últimos capítulos configuran la tercera parte del libro. Fren-

te a los anteriores que se enmarcan en el ámbito estatal, los cuatro últimos se dedican a dos territorios históricos: el País Vasco y Cataluña. José Antonio Pérez Pérez escribe un excelente capítulo (“La izquierda vasca en la complicada transición hacia la democracia”), en el que analiza detenidamente el proceso de transición en Euskadi, los elementos comunes con los demás territorios del Estado (los principales partidos políticos de la izquierda y los sindicatos de clase) y los diferenciales (los partidos y sindicatos nacionalistas). Pero en el País Vasco hay otro elemento profundamente diferenciador, el del terrorismo de ETA, que echa por tierra el tópico de la Transición pacífica. Efectivamente, la violencia que se temía no procedió del ejército ni de las fuerzas de orden público (aunque alguna hubo), ni de las organizaciones de extrema derecha, aunque lo intentaron. La principal generadora de violencia y terror fue ETA, que afectó a la vida política y a toda la sociedad vasca, extendiendo los efectos del terror y la inseguridad a toda España. Pero en Euskadi, además, la organización terrorista impulsó la creación de un importante partido de la izquierda nacionalista radical –Herri Batasuna–, que ha ejercido una gran influencia en el territorio, y asimismo condicionó la aparición de múltiples organizaciones izquierdistas, situadas más allá de la órbita del partido comunista que, como sucedió con las de ámbito estatal, no

superaron la prueba de las elecciones generales ni de las autonómicas.

Los capítulos dedicados a Cataluña se refieren a tres aspectos de gran significación en su proceso de transición a la democracia: la colaboración en el orden intelectual de las principales orientaciones ideológicas de la izquierda para debatir sobre el significado de la democracia y de la autonomía del territorio (“*Taula de Canvi*: El malestar de la izquierda catalana en tiempos de transición (1976-1980”, de Francesc Vilanova); la colaboración del PSUC y PSC en una especie de banco de pruebas de la democracia como la Diputación Provincial de Barcelona (“La izquierda y la Diputación de Barcelona: un ejemplo de colaboración entre los partidos del anti-franquismo”, de Martí Marín); y la movilización a favor de la democracia, la amnistía y la autonomía (“<Corre, democracia, corre>. Movilización y represión en la Cataluña de la transición”, de David Ballester).

Taula de canvi puede considerarse como trasunto del proceso de transición a la democracia en Cataluña desde la perspectiva ideológica de las izquierdas. Antoni Castells y Josep Ramoneda la definían como “plataforma unitària d’esquerres” (p. 226). Refiriéndose al año 1980, el último de la existencia de la revista, el autor del capítulo dice que “fue un mal año” porque “la desaparición de tres nombres ejemplares conmocionó las izquierdas europeas y catalana:

Jean Paul Sartre, Giorgio Amendola y Alfons Comín” (p. 239); pero más adelante afirma que lo que realmente liquidó lo que significaba *Taula de Canvi* fue la victoria electoral del “pujolisme” en las elecciones catalanas del 20 de marzo de 1980. Martí Marín en su trabajo hace una serie de consideraciones de gran interés historiográfico: la instrumentación de Tarradellas por Adolfo Suárez para contener a los partidos de la izquierda y a los nacionalistas en el control de las instituciones catalanas entre 1977 y 1980; la colaboración del PSC y el PSUC en la Diputación Provincial y en muchos municipios catalanes entre 1979 y 1983; y la implantación de dos partidos hegemónicos en Cataluña: PSC/PSOE y CiU a partir de 1982. Finalmente, David Ballester hace un encomiable análisis de las tres manifestaciones celebradas en Barcelona durante la Transición: las del 1 y 8 de febrero de 1976 “por la amnistía y las libertades”, que el autor califica como “el desafío catalán”, y la Díada del 11 de septiembre de 1977, conocida como “la manifestación del millón”.

Así pues, este libro coordinado y editado por Carme Molinero y Pere Ysàs constituye otra de sus valiosas aportaciones al conocimiento de la Transición a la democracia española y ofrece los análisis historiográficos más recientes y fecundos al respecto sobre las izquierdas, presentándolos en tres niveles: en el contexto internacional, en el ámbito estatal y en el mar-

co de los dos territorios históricos con mayor incidencia política.

GLICERIO SÁNCHEZ RECIO
Universidad de Alicante

AURELL, Jaume, *Theoretical Perspectives on Historians' Autobiographies. From Documentation to Intervention*, Nueva York y Londres, Routledge, 2016.

El creciente interés por las autobiografías en las últimas décadas ha tenido un importante reflejo en la historiografía. La escritura de la historia ha sufrido una gran evolución, desde el positivismo historiográfico más tradicional hasta las metodologías más innovadoras en la investigación. Los nuevos géneros históricos, como la autobiografía, han comenzado a ser objeto de interés en fechas recientes. Esto se debe en parte a que, en la actualidad, la historiografía ha acentuado el valor culturalista, subjetivo y ficcional de la narración histórica, ha otorgado una especial relevancia al propio hecho de la escritura de la historia y, a lo largo del siglo XX y XXI, la producción de autobiografías por parte de los historiadores ha ido en aumento.

En el presente libro, el profesor Aurell cataloga, analiza y reflexiona sobre el riquísimo campo de estas autobiografías. Del mismo autor es la obra *Authoring the Past. History, Auto-*